

Breve historia del marcapáginas

MASSIMO GATTA

Traducción de Amelia Pérez de Villar

Fórcola. Madrid, 2020. 112 páginas. 12,50 €

“La costumbre de señalar la página donde se queda interrumpida la lectura es consustancial al hábito de leer y se remonta a los albores de la civilización humana”, nos advierte el bibliotecario y erudito en la historia de la edición Massimo Gatta (Nápoles, 1959) al comienzo de esta sorprendente y fascinante historia del marcapáginas, que es a su vez un recorrido por la historia de la lectura a través de estos objetos a los que el autor confiere un aura filosófica pues, como recuerda, “marcar la página tenía, y todavía tiene, el objetivo de no perder el rastro de nuestro paso por el alma del texto”.

Un rastro que, aunque Gatta sostiene que se pierde en la noche de los tiempos, las evidencias materiales nos hacen iniciar durante la Edad Media, donde ya se registran en códices monacales ejemplos de tiras de pergamino o cuero que irían evolucionando con el correr de los siglos. Así, el autor nos traslada de los *scriptoria* medievales a las cintas de seda, que comenzaron a popularizarse entre los siglos XIV y XVI, como atestiguan las referencias pictóricas que pueblan este recorrido, en las que maestros como Van Eyck, Durerro, Arcimboldo o Piero della Francesca dejaron constancia del uso cada vez más extendido de este elemento.

Desde entonces, como consigna Gatta, el barroquismo estético fue ganando la batalla a la funcionalidad hasta llegar a la inevitable industrialización decimonónica del marcapáginas, que le llevaría a ser cada vez más ornamentado en formas y materiales —plata, pedrería, piel de serpiente...— y a caer, ya en el siglo XX en las garras de la implacable publicidad. Cierra el recorrido un breve apartado donde el autor consigna la aparición del marcapáginas electrónico en los *ebooks*, no sin hacer una defensa del libro físico, un objeto que, al igual que el sencillo marcapáginas, “alcanzó la perfección absoluta hace muchos siglos”. Y es que como apunta David Felipe Arranz en el inspirado prólogo que acompaña al volumen: “El marcapáginas es la noble tarjeta de visita del pasado lector, el testigo de nuestra memoria, un trozo de biografía anclado en el tiempo que otro recogerá como testigo de nuestro paso por la lectura... y la vida”. **MIGUEL CANO**

**“MARCAR LA PÁGINA TIENE COMO OBJETIVO
NO PERDER EL RASTRO DE NUESTRO PASO
POR EL ALMA DEL TEXTO”, ESCRIBE GATTA**